

Mensaje recibido por el Confidente Católico Bento de la Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú – Santa Catarina – Brasil.

Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim) o (0xx47) 3360-7167

Por eso no deben tener orgullo, por estar en frente de Mí Santo Hijo Jesús un simple hombre

28/08/2014

Un ilustre hombre siempre fue considerado por la alta autoridad, que al llegar cerca de él, todos se inclinen para recibir, apretando su mano. Y porque muchos así no te aceptan, Mi hijo Pedro II? No sabiendo que así viene haciendo contigo, ese o esa persona está apretando la mano de un pequeño hombre delante de las autoridades dela Tierra, más no delante de Dios, Nuestro Padre y Creador. Este ejemplo puede verse por todo que aquí viene pasando. En la Tierra entera no encontraran otro para hacer lo que este viene haciendo, que nada hace sin permisión de Mi Santo Hijo Jesús, donde Nosotros podemos comunicarnos, si fuere necesario, todos los días, como viene aconteciendo. Son los últimos momentos que este hijo viene escribiendo, porque tan luego no tendrá más necesidad, porque la Puerta que da entrada para un Nuevo Reino está pronta para serrarse, y después que se cierre, ninguno puedo más entrar. Entonces, los que aún tienen duda de lo que este viene hablando, pida perdón a Jesús, y venga a juntar con esta familia. Aquí vive junto el poder del Espíritu Santo, desde el momento en que este Mi hijo fue llamado, un ilustre y pequeño hombre. Lo que los ojos no ve, de esa personas, de la figura que es este pequeño profeta, la mayor parte es por causa dela ambición y celos, dejando así quedar lejos de este pequeño rebaño, donde este está en frente de todos por su modo de tratar a las personas. En su pequeño corazón siempre hay un lugar para todos aquellos que supieron reconocer que es un enviado de Dios, que no se orgullo con nada de lo que hace. Entonces, por eso no deben tener orgullo, por estar en frente de Mi Santo Hijo Jesús un simple hombre, más con coraje en lo que viene haciendo en pro de sus hermanos, siempre pidiendo perdón a Dios para perdonar en el momento cuando todos fueren llamados.

María, Inmaculada Concepción y Pedro II